



# Homilía en la Festividad de San Francisco de Sales, Patrón de los periodistas

Casa de la Iglesia (24 de enero de 2013)

Querida presidenta y miembros de la Junta de la Asociación de la Prensa de Jerez, Sr. Delegado de Medios y colaboradores de la Delegación, queridos hermanos en el Señor.

Es para mí una alegría compartir con todos vosotros profesionales de los *Medios de Comunicación Social* esta mañana y esta celebración de la Eucaristía en honor de vuestro Patrón donde damos gracias a Dios por la figura de San Francisco de Sales escritor prolífico, quien contribuyó a pacificar el ambiente de su época conjugando en su personalidad el amor a Dios y al prójimo y quien además es un ejemplo de que informar es una tarea que debe buscar el bien de toda persona y de todas las personas, a fin de contribuir a la construcción de una sociedad fundada en la justicia, la solidaridad y el amor.

Hablar de Patrón es hablar de modelo del que aprender. Y en este "Año de la fe" todavía adquiere más fuerza evocar vida y obra, pues como recomienda el Santo Padre en Porta Fidei, es de gran ayuda para nosotros mirar a esos grandes hombres y mujeres de fe que nos han precedido; es decir, los Santos. Y es esa mi intención en esta mañana: intentar que la vida de San Francisco sea una luz de fe para nuestra vida profesional. Y para ello me vais a permitir recordar una parte de su historia.

Francisco de Sales fue un santo a quien Dios hizo surgir justo después de la Reforma Protestante. Poniendo en riesgo su vida, recorrió Suiza, donde los calvinistas eran muy populares, predicando el Evangelio con verdad y amor. Muchas veces fue golpeado en su camino y dejado por muerto. Un día le preguntaron cuál era su postura en relación al escándalo que causaban tantos de sus hermanos sacerdotes. Lo que él dijo es tan importante para nosotros hoy como lo fue en aquel entonces para quienes lo escucharon. El no se anduvo con rodeos. Dijo:

*"Aquellos que cometen ese tipo de escándalos son culpables del equivalente espiritual a un asesinato, destruyendo la fe de otras personas en Dios con su pésimo ejemplo".*

Pero al mismo tiempo advirtió a sus oyentes:

*"Pero yo estoy aquí entre ustedes hoy para evitarles un mal aún peor. Mientras que aquellos que causan el escándalo son culpables de asesinato espiritual, los que acogen el escándalo - los que permiten que los escándalos destruyan su fe - son culpables de suicidio espiritual".*

"Son culpables", dijo él, "de cortar de cuajo su vida con Cristo, abandonando la fuente de vida en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía".

San Francisco de Sales anduvo entre la gente de Suiza tratando de prevenir que cometieran un suicidio espiritual a causa de los escándalos. La solución a esos problemas la veía San Francisco en la santidad, respecto a lo cual decía:

*"Toda crisis que enfrenta la Iglesia, toda crisis que el mundo enfrenta, es una crisis de santidad! La santidad es crucial, porque es el rostro auténtico de la Iglesia".*

Y ante estos hechos de su vida son varias las enseñanzas para nosotros. En primer lugar, no hay tiempos difíciles para anunciar el evangelio, todos los tiempos son difíciles y todos favorables como bien nos lo muestra el Santo. Siempre hay personas, como bien sabéis vosotros, que usan excusas para justificar por qué no practican su fe, por qué lentamente están cometiendo un suicidio espiritual. Puede ser por algún mal ejemplo recibido desde pequeño. O porque no entienden las enseñanzas de la Iglesia sobre algún asunto en particular.

Indudablemente habrá muchas personas estos días -y ustedes probablemente se encontrarán con ellas - que podrán decir: Cómo entender que muchos que han “recibido más” –según el Evangelio- no sólo no den ejemplo, sino que sean motivo de reprobación ante la opinión pública?" Este escándalo actuará como un perchero enorme donde algunos tratarán de colgar su justificación para no practicar la fe. Y es más, incluso con esos argumentos tratan de que nos suicidemos espiritualmente cortando nuestra relación con Jesucristo, el Señor, presente en la Iglesia

Pues bien ante esto nada mejor que seguir los consejos de nuestro Patrón y tener presente la santidad de la Iglesia que brota de su ser Cuerpo de Cristo que sigue curando y salvando a tantos enfermos y resucitando a tantos muertos haciendo presente la salvación. Al mismo tiempo también la santidad que suscita el Espíritu Santo en tantos hermanos nuestros.

En segundo lugar el relato de la vida de San Francisco de Sales nos habla de evangelizador valiente como fruto de su fe, de su intimidad con el Señor y de la riqueza del amor de Dios. Es esto lo que destacaba el Papa Benedicto XVI afirmando que

*"en un tiempo como el nuestro, que busca la libertad, san Francisco de Sales (...) con su estilo familiar (...) recuerda que llevamos inscrita en lo más profundo de nuestro ser la nostalgia de Dios y que sólo en Él se encuentra la verdadera alegría y la realización más plena". (Cf Aud 2-III-2011)*

Por tanto, abramos nuestros corazones a la gracia y al amor de Dios para poder así lanzarnos con valentía y con caridad a comunicar la verdad manifestada en Cristo Jesús a todos los hombres.

En tercer lugar, descubrimos que San Francisco de Sales a pesar de las persecuciones y de tenerlo todo en contra se puso manos a la obra y gracias a su carácter amable y paciente y a una propaganda hecha a mano y distribuida casa por casa, profunda en su contenido, refutando las ideas calvinistas, logró cautivar a los ciudadanos y convertirlos.

En definitiva, nos muestra el bien que como periodistas podemos hacer a través de un trabajo bien hecho en los diferentes medios de comunicación social en los que actúe cada uno. Ya el Vaticano II en su documento “Inter mirifica” afirmaba que

*"La Iglesia católica, fundada por Cristo el Señor para llevar la salvación a todos los hombres y, en consecuencia, urgida por la necesidad de evangelizar, considera que forma parte de su misión predicar el mensaje de salvación, con la ayuda, también, de los medios de comunicación social, y enseñar a los hombres su recto uso. Por su naturaleza, pueden llegar no sólo a los individuos, sino también a las multitudes y a toda la humanidad". N.3*

Es esta la línea seguida por el Papa en su Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que se celebra este año el domingo 12 de mayo, cuyo tema es: «Redes sociales, portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización» donde da por descontada la importancia del ambiente digital como una realidad en la vida de muchas personas.

Es más, para el Papa el mundo virtual es un ambiente existencial en que las personas viven y se mueven. Se trata dirá de un *continente* en que la Iglesia debe estar presente y donde los creyentes, si quieren resultar auténticos en su presencia, tendrán que intentar compartir con los otros la fuente más profunda de su alegría y su esperanza, Jesucristo. Por tanto, los medios de comunicación social en la actualidad son un medio importantísimo para el diálogo y el debate, para reforzar los lazos de unidad entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana.

Así lo subrayaba diciendo que no se trata sólo de una expresión explícita de la fe, sino, substancialmente, de un testimonio eficaz, esto es en la manera en que se comunican

*«decisiones, preferencias, juicios que sean profundamente coherentes con el Evangelio, aun si no se habla de él de forma explícita».. El foro creado por las redes sociales, nos permite compartir la verdad que el Señor ha transmitido a su Iglesia, escuchar a los demás, conocer sus intereses y preocupaciones, comprender quienes son y que buscan». (Cf Mensaje MCS 2011)*

Ante esta afirmación ni qué decir tiene la importancia que vosotros profesionales de los medios tenéis para la Iglesia y para la Nueva Evangelización. Este carácter positivo requiere, sin embargo, que **se actúe en el respeto de la privacidad, con responsabilidad y dedicación a la verdad**, y con autenticidad, dado que no se comparten solamente informaciones y conocimientos, sino que, en substancia, comunicamos una parte de nosotros mismos.

De igual modo, el Santo Padre identifica algunos de los retos que tenemos que enfrentar si queremos que nuestra presencia resulte eficaz. Es decir, tenemos que mejorar nuestro conocimiento del lenguaje de las redes sociales, un lenguaje que nace de una convergencia entre texto, imagen y sonido, un lenguaje que se caracteriza por la brevedad y que apunta, a involucrar los corazones y las mentes, pero también el intelecto.

Y debemos servirnos de nuestro patrimonio cristiano, que es rico de signos, símbolos y expresiones artísticas. Necesitamos recordar una verdad fundamental de la comunicación: nuestro testimonio, es decir, nuestras acciones y nuestros modelos de comportamiento, es a menudo más elocuente que nuestras palabras y declaraciones para expresar quiénes somos y en qué creemos.

Por tanto, hermanos, pidamos al Señor que nos dé el Espíritu de San Francisco de Sales que nos ayude a la búsqueda sincera de la verdad y la salvaguarda de la centralidad y de la dignidad de la persona para poder así ofrecer a través de los Medios de Comunicación Social un servicio a la Iglesia y al bien común. Que así sea.

**+ José Mazuelos Pérez**  
*Obispo de Asidonia-Jerez*